



International institute
for philosophy and
social studies.

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

número 34 | julio - diciembre (2024)
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Damián Gálvez

Introducción

Formas heterogéneas y materias dispersas: dos aproximaciones a *Pléyade*

Jaime Huenún

Intervención

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier

Ricardo Camargo

Artículos

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia para la (nueva) izquierda chilena

Natalia Toledo

El arte callejero de la revuelta social chilena de 2019 y sus estrategias de persuasión para un nuevo texto constitucional

Fernando Pairicán

Liberación Nacional mapuche desde una perspectiva de la Historia Global: en el camino a construir un nuevo tipo de gobernabilidad 1977-1992

Carlos Casanova

Notas críticas sobre el discurso de los derechos humanos: reconocimiento y vulnerabilidad

Luis Felipe Alarcón

Lo sagrado profano: una relectura batailleana del problema del mal

Estefanía Di Meglio

Capitalismo, violencia contra las mujeres y última dictadura en Argentina. Un análisis en perspectiva feminista marxista

Hannah Grimmer

Reconciliación a toda costa. Algunas paradojas de la memoria oficial en Alemania

Alan Pauls
Damián Gálvez
Ezequiel Pascual

Entrevista

Vida, escritura y Berlín: Entrevista a Alan Pauls

Nicolás Ried

Reseñas

Nelly Richard. *Tiempos y modos: crítica, estética y política*. Santiago de Chile: Paidós, 2024. 213 pp

Bernardo Guerrero

Anita Carrasco. *El abrazo de la Anaconda. Crónica de la vida atacameña, minería y agua en los Andes*. Santiago de Chile: CIIR-Pehuén, 2023. 244 pp

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia para la (nueva) izquierda chilena¹

Ernesto Laclau, an influential political thinker for the (new) Chilean left

Ernesto Laclau, um influente pensador político da (nova) esquerda chilena

Ricardo Camargo
UNIVERSIDAD DE CHILE

Resumen

Este texto realiza un recorrido en torno a la influencia intelectual de Ernesto Laclau en la izquierda y el progresismo chileno de las últimas décadas. En un registro personal, en tono de homenaje, se analizan algunas de las principales categorías teóricas de Laclau en el contexto del desarrollo político chileno. No tanto para explicar su surgimiento que, como es evidente, se deben a otros contextos históricos propios del autor, sino más bien para ilustrar cómo la teoría del antagonismo, del postmarxismo y la democracia radical están presentes en la coyuntura política chilena actual. Ello tanto en la herencia de la renovación socialista, como en la acción política contingente de los nuevos movimientos políticos y sociales desplegados en Chile desde las revueltas estudiantiles del 2011 en adelante al menos.

Palabras clave: Laclau, antagonismo, nueva izquierda chilena, renovación socialista, democracia radical.

¹ Texto leído con ocasión de la ceremonia de entrega a Chantal Mouffe de la Medalla Universidad de Valparaíso y el diploma respectivo, en homenaje póstumo a la obra y contribución intelectual a la teoría política contemporánea del profesor argentino Ernesto Laclau, Santiago Chile, Diciembre de 2022 (véase: <https://www.uv.cl/pdn/?id=13736>).

Abstract

This text takes a look at the intellectual influence of Ernesto Laclau on the Chilean left and progressivism in recent decades. In a personal register, in a tone of homage, some of Laclau's main theoretical categories are analysed in the context of Chilean political development. Not so much to explain their emergence, which, as is evident, is due to other historical contexts specific to the author, but rather to illustrate how the theory of antagonism, post-Marxism and radical democracy are present in the current Chilean political situation. This is so both in the legacy of the socialist renewal and in the contingent political action of the new political and social movements deployed in Chile from the student revolts of 2011 onwards at least.

Keywords: Laclau, antagonism, new chilean left, socialist renewal, radical democracy.

Resumo

Este texto analisa a influência intelectual de Ernesto Laclau na esquerda chilena e no progressismo das últimas décadas. Num registo pessoal, em tom de homenagem, são analisadas algumas das principais categorias teóricas de Laclau no contexto do desenvolvimento político chileno. Não tanto para explicar a sua emergência, que, como é evidente, se deve a outros contextos históricos específicos do autor, mas para ilustrar como a teoria do antagonismo, o pós-marxismo e a democracia radical estão presentes na atual situação política chilena. Isto é assim tanto no legado da renovação socialista como na ação política contingente dos novos movimentos políticos e sociais implantados no Chile, pelo menos a partir das revoltas estudantis de 2011.

Palavras-chave: Laclau, antagonismo, nova esquerda chilena, renovação socialista, democracia radical.

Recibido: 15 de febrero de 2024

Aceptado: 07 de octubre de 2024

El homenaje es seguir pensando con y más allá de un autor

Quisiera comenzar con una nota personal. A Ernesto lo conocí el año 2007 en su casa de Londres donde me recibió gentilmente para conversar sobre mi tesis de doctorado que escribí sobre el consenso post-Pinochet en la elite política chilena, incluida la izquierda y que luego publicara Palgrave². Ernesto escuchó pacientemente mis argumentos y sin más expuso con, lo que considere entonces y sigo haciéndolo ahora, una lucidez y precisión excelsa, los déficit de la transición política chilena. Para Ernesto a diferencia de la transición de Argentina, donde había prevalecido la constitución de antagonismo con un pasado de autoritarismo militar, en la chilena en cambio se habían acentuado los elementos de la reconciliación nacional, lo que había conducido finalmente a un despotenciamiento de todo atisbo de política transformadora. Ernesto se alineaba así con una postura crítica que ganaba por esos años bastante terreno entre la intelectualidad de izquierda (y más allá) en Chile, inaugurada si se quiere por el libro de Tomás Moulian *Chile actual: anatomía de un mito*³. La crítica de Ernesto sin embargo no era coyuntural, ni siquiera centrada en los déficit del modelo, como se popularizó en Chile, sino más bien de una dimensión ontológica, una ontología conformada mediante figuras retóricas, metáforas, metonimias, catacreasis, todas ellas parte de una perspectiva post-fundacional de la sociedad, como dejase claro en su último libro *Los fundamentos retóricos de la sociedad* del año 2014⁴.

Así, lo que Ernesto ha puesto sobre la mesa de la discusión crítica mundial y por cierto también de la chilena, es la necesidad de pensar seriamente la política (o lo que Chantal Mouffe llamaría lo político), tanto en sus configuraciones ontológicas como en sus posibilidades de despliegues ónticos, es decir, en lo relativo a los órdenes o cierres temporales de la sociedad.

Hace algunos años Alain Badiou planteo la pregunta: ¿se puede pensar la política?, para establecer una refutación de la política ficticia que ocupa el lugar del acontecimiento⁵. En paralelo, Ernesto Laclau se preguntó por muchos años y en todas sus obras por la lógica de lo político para establecer una afirmación: la política es un antagonismo que se constituye. De esta forma, así como Badiou se erige en la figura del “filósofo de la política”, Laclau viene ocupar el sitio del “pensador político”.

Desde sus primeros años de militancia en la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos como redactor en jefe de la revista *Lucha Obrera*, hasta sus últimos días como intelectual reconocido mundialmente, director y creador de la revista *Debates y Combates*, y todavía militante de las luchas emancipatorias, sobre todo latinoamericanas, Ernesto centró sus esfuerzos en pensar la política. Pensar la política es desde luego pensar las condiciones de posibilidad de lo que se quiere afirmar por político que, como dejara claro junto a Chantal en *Hegemonía y Estrategia Socialista*, es siempre un límite a la objetividad de lo social, una dislocación a las relaciones sociales o sea un antagonismo, que da lugar a una sutura parcial, a un orden en tal sentido hegemónico⁶. Queda por

2 Ricardo Camargo, *The New Critique of Ideology. Lessons from Post-Pinochet Chile* (Londres: Palgrave Macmillan, 2013).

3 Tomás Moulian, *Chile Actual. Anatomía de un Mito* (Santiago: Arcis-Lom, 1998).

4 Ernesto Laclau, *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014).

5 Alain Badiou, *¿Se puede pensar la política?* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007).

6 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004).

cierto acá pendiente la cuestión de si existiría una dislocación más primordial –en símil del real lacaniano– a la que el antagonismo vendría solo a dar una respuesta contingente, cuestión muy sugerente pues marcaría la apertura radical de su ontología, un debate que mantuvo con Oliver Marchart⁷, entre otros, y que lo ocupó en *Nuevas reflexiones para la revolución de nuestro tiempo*⁸ y sobre todo en su respuesta a sus críticos en “Atisbando el Futuro” (publicado en español el 2008), texto donde Ernesto mostró toda su generosidad intelectual debatiendo en profundidad con muchos de los que se reconocían como sus discípulos⁹.

En cualquier caso, sabemos que Ernesto no sólo enseñó original y magistralmente la constitución de lo político, proceso que va desde la unidad básica de las demandas sociales, su articulación en cadenas equivalenciales ordenadas por un exterior constitutivo, hasta el establecimiento de un horizonte hegemónico; sino también alentó –militó diría yo– a disputar su configuración ideológica y teórica en una dirección emancipadora precisa, pues tenía claro que ello no estaba asegurado y ha sido objeto de varias inscripciones teóricas rivales a las que Ernesto siempre estuvo presto a confrontar, como lo muestra su texto *Debates y combates*¹⁰. Más aún, en una entrevista que le hice el 2009, Ernesto insistía a propósito de esta cuestión que hoy se ha vuelto actual, relativa a los distintivos tipos de populismos, o en términos más generales de si la articulación política puede tener contenidos ideológicos diversos. Leamos una parte de la conversación:

el problema es que un régimen no puede ser simplemente populista (...) el maoísmo es una forma de populismo, pero el fascismo también lo era, o sea que el populismo no define la ideología de un movimiento, lo que define es una forma de construcción de lo político que procede a través de la división dicotómica de la sociedad en dos campos¹¹.

En tal sentido, el que piensa la política es siempre un hacedor –al menos conceptual– de lo que terminamos llamando política y Ernesto era un gran pensador lógico de la política, como alguna vez lo describió Oliver Marchart¹². La operatoria que propone es discursiva y requiere siempre un significante vacío: libertad, democracia, ¿nueva constitución?, que desprendiéndose de sus contenidos originales abre paso, cual habitación sin muebles, para que cada uno pegue en la pared, digámoslo así, el cuadro que más lo reconforte y en ese acto comience a constituir mediante una investidura radical llena de motivos y afectos (muchos de ellos no racionales) una identidad nueva con ese lugar –la casa vacía–, que comienza a repletarse de otros cuadros diferentes unos de otros pero equivalentes en cuanto comparten la misma pared, que los sostiene a todos en su exclusión por parte de ese Otro que los quiere desalojar.

Lo que surja de este proceso de articulación es el pueblo, cuya constitución Laclau afirma es siempre la primera tarea de la izquierda¹³; ya hay aquí un primer gran

7 Oliver Marchart, *El Pensamiento político posfundacional. La diferencia política entre Nancy, Lefort, Badiou y Laclau* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), 195 y siguientes; Oliver Marchart, “La Ontología Política de Laclau”, *Debates y Combates*, Edición homenaje a Ernesto Laclau 5(1) (2015): 13-23.

8 Ernesto Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993).

9 Ernesto Laclau, “Atisbando el futuro”, en *Laclau: Aproximaciones críticas a su obra*, editado por Simon Critchley y Oliver Marchart (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 347-404.

10 Ernesto Laclau, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

11 Ernesto Laclau, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 29(3) (2009): 825 y 826.

12 Oliver Marchart, *La Ontología Política de Laclau*, 15.

13 Ernesto Laclau, “Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical”, *Cuadernos del Cendes* 23(62) (2009): 3-38.

parteaguas con los viejos esencialismos de clase para los cuales el pueblo siempre estaba constituido. Afirmar el pueblo es un gesto político por excelencia, pues no solo requiere escapar a esencialismos preconstituidos, propios del marxismo ortodoxo, sino también a momentos inauguradores, extraordinarios que solo reclaman para sí el estatuto de la gracia, y por tanto de la trascendencia, propios de la política del acontecimiento.

Laclau en este sentido, y en cuanto pensador político, no es propiamente un teórico de la táctica *a la* Lenin ni siquiera de la estrategia *a la* Marx, pero tampoco un teólogo-político *a la* Schmitt, sino un autor de las condiciones de posibilidad de lo político, que las antecede. De este modo, su influencia se ha dejado sentir en el pensamiento y en la acción política de la izquierda y el progresismo en Chile, aunque de manera singular. Y no podía ser de otro modo, veamos.

La perspectiva de un pensador político de la política como Ernesto Laclau, que nos parece ahora algo extravagante para los tiempos que corren, poco teóricos, no era en todo caso extraña en el campo de la izquierda chilena antes del golpe de Estado ni tampoco en la que existió previo a la transición a la democracia, la que habitualmente no tenía inconveniente en concurrir al debate político arropada de postulados teóricos (marxistas habitualmente). Baste citar el texto de Raúl Ampuero *La Izquierda en punto muerto*¹⁴ como un ejemplo de lo primero, y *El Socialismo Chileno. Rescate y renovación* de Jorge Arrate de 1983 como ilustración de lo segundo¹⁵. Una nota al pie: sabemos que todo lo que se dio en llamar la renovación socialista tiene un punto de intersección (no diría de comunión por lo que explicaré más adelante) con el libro canónico de Ernesto y Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. En ambos, el alejamiento del marxismo ortodoxo fue compartido, aunque no por los mismos postulados ni tampoco arribando a las mismas conclusiones.

Mi punto ahora, sin embargo, es de contraste con la izquierda del presente, la que concurre a los debates políticos –cuando lo hace– en el mejor de los casos con modelamientos en programas *Excel* y otras aplicaciones estadísticas que buscan implementar sin más. Léase sin preguntarse por las condiciones de posibilidad de la política (lo que antaño la izquierda traducía correctamente como la correlaciones de fuerza, y no avanzaba un ápice sin considerar bien o mal esa variable), una política pública tipo “misión estatal” transformadora.

De hecho, los primeros libros de Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*¹⁶, y *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical*, nacen al calor de dicha tradición de densidad intelectual que al pensamiento y la práctica política de izquierda le era propia y que hoy lamentablemente parece demasiado ausente. Es por ello, que aún en un plano general y abstracto, la propuesta laclausiana que es la de un pensar en la política viene a entroncarse, que es también un reclamar, por una tradición crítica de izquierda que ha dejado de pensar; y quizás de allí deriva gran parte de su crisis y en algunos casos bancarrota. O en el caso chileno su actual pasmo o desconcierto por lo que acontece y no logra comprender, léase la derrota del plebiscito constitucional del 4 de septiembre de 2022. El primer legado entonces de un autor como Laclau para el pensamiento y la práctica política de izquierda y progresista chilena es precisamente su insistencia por pensar, si digo pensar, las condiciones de posibilidad y existencia de la política en los tiempos que

14 Raúl Ampuero, *La Izquierda en punto muerto* (Santiago: Editorial Orbe, 1969).

15 Jorge Arrate, *El Socialismo Chileno. Rescate y renovación* (Rotterdam: Instituto para el Nuevo Chile, 1983).

16 Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid: Siglo XXI, 1978).

corren, y en tal sentido reclamar por una tradición que existió, pero ha sido dejada a su deriva por escenarios postpolíticos.

Voy a la pregunta ahora más concretamente: ¿cuál podría ser la influencia de Laclau en la izquierda chilena? Solo quisiera sugerir dos líneas de fuga. Una primera que llamaré “coincidencias epocales”. Y la segunda que enuncio, con algo de optimismo, ilusión o esperanza (o con la esperanza intacta, referencia para entendidos) tentativamente como una “influencia en desarrollo”.

Laclau: un pensador actual en la izquierda chilena

En la izquierda chilena convivieron a lo largo del siglo XX y hasta el golpe de Estado dos tradiciones principales, ambas reivindicaban el marxismo. La primera encarnada en el partido comunista, adscribía a un marxismo ortodoxo de tinte soviético que postulaba para Chile un tránsito al socialismo a través de una revolución por etapas, siendo la del tiempo presente la etapa de revolución burguesa como antesala de la revolución socialista que quedaría para más adelante (alguna vez le preguntaron a Luis Corvalán si la elección de 1976 sería ese “más adelante” y él solo contestó “veremos”). La segunda, encarnada en el partido socialista, también adscribía al marxismo clásico pero esta vez recogiendo en su desarrollo teórico y político las especificidades de las tradiciones emancipatorias latinoamericanas, lo que le daba un tinte más heterodoxo.

Fruto de esa singularidad socialista, que coincidía en la práctica política con la etapa burguesa de la revolución teorizada por el PC chileno para el momento histórico de entonces, es que se logró parir en Chile en los años setenta la más original de las fórmulas políticas de la izquierda mundial a la fecha: el socialismo por vía político-institucional durante el gobierno de la Unidad Popular, una experiencia que observada (e invito a hacerlo), forzosamente por cierto, desde la teoría laclausiana que no opone revolución a reforma, como se hacía entonces, sino asienta lo que Chantal ha llamado un “reformismo radical”, adquiere nuevos brillos que convendría volver a revisar. Así visto, el viejo dilema –recreado en nuestra esfera pública criolla al calor del 18-O, relativo a que si un nuevo inicio (constituyente) requeriría siempre estar recubierto de (vieja) legalidad si aspira a mantener su carácter institucional o republicano, o ineluctablemente exigiría un quiebre revolucionario si quiere seguir afirmando su carácter novedoso sin ruborizarse– adquiere un sentido diferente. Como Chantal y Ernesto han insistido (y creo esto es una influencia que ha permeado parte de la izquierda latinoamericana actual, al menos en los trabajos de Alvaro Linera) en “Reforma o revolución” no son, en verdad, oposiciones que autoricen alternativas políticas antagónicas. Ambas son expresiones forzadas de una sola tradición política: el constitucionalismo republicano (y luego liberal) que para afirmar la necesidad de su legalidad requiere desplegar la posibilidad de su catástrofe: la revolución. No sorprende por ello que en dicha rampa, la energía indócil del *demos*, cuando aparece, sólo lo haga vestida con traje de parada, adornada para la celebración constitucionalista, aminorada finalmente en su potencia creadora.

Cuando es la geométrica de la superficie en que se juega, el locus propio de la política –lo disputado, como Laclau nos autoriza a pensar– toda la trampa queda desarticulada. La propia noción de revolución no puede esconder más sus orígenes

restauradores (que Copérnico y los Estuardos no se preocupan de ocultar) y cede paso a una curvatura en donde el *demos* aparece en toda su radicalidad (¿democracia radical?) para preguntarse: ¿quiénes son los que me conculcan, quiénes son mis enemigos, con quiénes articularé mis amistades? Por mucho que se intente desplazar, estas son las preguntas que inauguran el pueblo, que lo constituyen en el momento mismo de su enunciación y que deberían distinguir un puro reformismo administrativista de uno radical o transformador.

Pero volvamos a nuestro relato, junto con la izquierda tradicional, también existió, por cierto, la vía insurreccional que tuvo su mayor desarrollo de agitación social desde la izquierda revolucionaria, en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), también durante la Unidad Popular. En cualquiera de sus variantes, la izquierda chilena hasta el golpe de Estado no puso nunca en cuestión, al menos en el plano teórico, la primacía de la clase obrera como el sujeto central, preconstituido de la lucha política revolucionaria, la revolución partía y terminaba ahí, en el proletariado. Aunque, y no tengo espacio para desarrollarlo acá, es posible sostener que el tránsito entre el significante “clase obrera” y el “gobierno de los trabajadores” denotaba una necesidad por ampliar la configuración del sujeto político principal de la revolución: no solo los obreros sino una amplia capa más compleja de trabajadores, incluido pequeños comerciantes, empleados y trabajadores independientes eran los que articulaban el proyecto popular. Tensión a la que aporta la reflexión proveniente desde el MIR que centra su esfuerzo organizativo en los “pobres del campo y la ciudad”.

Tras el golpe de Estado, el proceso de renovación de las izquierdas en Chile nunca puso el foco en el esencialismo de clase propio del marxismo ortodoxo, sino hasta bien entrado el proceso a mediados de los años ochenta. Es entonces cuando es posible observar una “coincidencia epocal” entre el devenir de la izquierda chilena y la reflexión política teórica llevada a cabo por Laclau y Mouffe y que se expresa por esos años principalmente en *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, y como dijimos más anteriormente, en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical*. Alguna vez, entrevistando a Ernesto le pregunté sobre esto: ¿usted tuvo alguna participación directa en algunos procesos de discusión con sectores tanto de la Argentina como en Chile en lo que se llamó la renovación socialista?, y le citaba un texto suyo, *Tesis acerca de la forma hegemónica de la política*, presentado en el Seminario “Hegemonía y Alternativas Populares en América Latina”, Morelia, en 1980, donde asistieron representantes de la renovación socialista chilena, al menos de su veta más académica como Manuel Antonio Garretón. Pero Ernesto no lo recordaba y me aclaró: “En Chile muy poco. Yo viajé a Chile a finales de los años sesenta y después fui de nuevo durante el período de Allende un par de veces. Después, obviamente, dejé de ir y ahora, de alguna manera, no ha habido demasiado contacto”¹⁷.

Jorge Arrate, uno de los políticos e intelectuales orgánicos destacados de la renovación socialista, me comentó hace poco lo siguiente: “en algún momento de la ola renovadora de matriz gramsciana (uno de sus “usos”) emergieron al conocimiento chileno el pensamiento de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. No recuerdo cuándo ni nada específico que pueda ayudarte”¹⁸.

¹⁷ Laclau, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago) 29(3) (2009): 817.

¹⁸ Jorge Arrate, “Conversaciones vía WhatsApp con Ricardo Camargo”, 09 de Noviembre de 2022.

Parece haber coincidencia entonces que influencia directa hubo poca y quizás ello explique en parte la específica deriva de la renovación socialista chilena, que aunque abandona el marxismo ortodoxo (incluyendo el esencialismo de clase) y adhiere a una reivindicación de la democracia liberal y de ahí lo que he llamado coincidencia epocales, no lo hace, sin embargo, desde una matriz crítica al otro contendiente en sala, al menos en Europa, a saber, las derivas administrativista de la socialdemocracia europea que terminaron finalmente con el gobierno de Tony Blair el cual “nunca quiso cambiar nada”, como siempre ha subrayado Chantal. Lo que quiero decir es que si la crítica de Laclau y Mouffe en *Hegemonía y Estrategia Socialista* estaba dirigida en contra del marxismo ortodoxo, también lo estaba en contra del ahogamiento de lo político que había generado la socialdemocracia europea que, como alguien dijo alguna vez: compraba lealtad política a cambio de prestaciones sociales. Y, por tanto, frente a la democracia socialdemócrata (cuestión en todo caso que nunca hemos tenido en Chile), Laclau y Mouffe reivindicaban una democracia plural y radical que ponía acento en los antagonismos de los movimientos sociales emergentes en la década de 1980, como motor de la revitalización democrática y eje de articulación de una nueva izquierda.

La renovación socialista chilena nunca hizo esos distinguos y abrazó sin más una matriz de democracia liberal movida por el trauma de haber sido los mayores críticos, léase menospreciadores, de la democracia antes del golpe a la que llamaban “democracia burguesa”¹⁹. Mirado desde ahí, es dable entender el modelo esencialmente institucionalista de la democracia que se impone en Chile en los noventa. Ernesto, en todo caso, siempre lo tuvo muy claro, y lo cito: “Sin embargo, yo creo que la izquierda latinoamericana está dividida de nuevo de acuerdo a matrices bastante clásicas; por un lado, hay una izquierda populista, el epítome sería el chavismo y, por otro, hay una izquierda muy limitada en sus alcances renovadores que típicamente es lo que se da en Uruguay o en Chile”²⁰.

Ernesto vuelve a Chile a finales de los años noventa a participar de esos icónicos seminarios que organizaba la Universidad ARCIS, recogidos para nuestro caso en el libro: *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político: conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997* (editado por Sergio Villalobos-Ruminott²¹). Alguna vez Ernesto comentó su experiencia en esos debate diciendo “en algunas conferencias en Chile insistían en preguntarme desde qué posición de clase yo hablaba, eso era por cierto no entender nada”. En efecto, sobre todo en sus debates con Carlos Pérez Soto, reseñados en el libro citado, parte de la intelectualidad de izquierda chilena aglutinada en esos foros acusaba a Laclau por el abandono del marxismo, muy en la línea de los debates que el propio Ernesto junto a Chantal habían mantenido con Norman Geras, uno de los marxistas influyentes en la academia anglosajona, en el *New Left Review* de 1987 cuando éste publica su artículo acusatorio (desde la mirada marxista) *¿Postmarxismo?*²², a lo que Ernesto y Chantal contestarían sin ambages con *Post Marxismo sin apología*²³. Era un debate, con una izquierda chilena que en esos años o habitaba el margen de la política, sin preguntarse mucho acerca de cómo avanzar hacia un horizonte hegemónico y otra que, atrapada en los gobiernos de la concertación, léase entusiasmada con el devenir

19 Ricardo Camargo, *The New Critique of Ideology*, 206 y siguientes.

20 Laclau, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 29(3) (2009): 817 y 818.

21 Sergio Villalobos-Ruminott (ed.), *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político: conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002).

22 Norman Geras, “Post-Marxism?”, *New Left Review* 163 (1987): 40-82.

23 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, “Post-Marxism Without Apologies”, *New Left Review* 166 (1987): 79-106.

socialdemócrata (neo) liberal de Blair y Giddens, se disponía en un ejercicio de *real politique* obscuro, propios de esos años, salvar a Pinochet en Londres.

Ahora bien, las visitas de Laclau a Chile en 2011 me parecen que fueron por lejos las más productivas en términos de influencia política para la ahora nueva izquierda chilena, en lo que podríamos caracterizar como “influencia en desarrollo”. El 2005 Ernesto había publicado *La Razón Populista*, libro que llamaba la atención en la izquierda latinoamericana pero que poco o nada se conocía y menos discutía en Chile²⁴. Ernesto aterrizó en Santiago en septiembre de 2011 cuando los estudiantes chilenos están protagonizando el comienzo de un nuevo ciclo de luchas políticas y buscan por doquier nuevos referentes teórico-conceptuales que vayan en ayuda de sus disputas. Ernesto siempre se mostró muy receptivo y atento a lo que emergía en Chile en dichas movilizaciones. Una vez nos tocó avanzar por la Alameda, repleta de mini barricadas y gases lacrimógenos, dirigiéndonos al Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales a una de sus conferencias en la calle Ejército; ¡nosotros preocupados por su posible sofocamiento debido a las lacrimógenas y él entusiasmado entonando la marcha peronista! Se reunió por esos días con varios de los líderes estudiantiles del movimiento, no con Camila (Vallejo) cuyas agendas nunca coincidieron y cuando ésta visita Buenos Aires para asistir al Foro Internacional por la Emancipación e Igualdad en marzo de 2015, Ernesto ya había lamentablemente fallecido algunos meses antes²⁵. Se trataba de esos eventos a los que Ernesto no solo solía asistir, sino que era una figura central, junto a Errejón, García Linera, Vattimo, Mélenchon y la propia Chantal, organizados por el Misterio de la Cultura Kirchnerista.

Es probable que algunos de los dirigentes políticos actuales de esta nueva izquierda, hoy en el gobierno, y líderes estudiantiles entonces, durante los años 2011 y 2012 cuando Ernesto visitó Chile varias veces, hayan conocido o se hayan interesado por su obra, leyendo quizás *La razón populista*, más allá de la carga negativa que tiene ese nombre en la política chilena, y mundial, y que por tanto nunca fue esgrimido públicamente –que yo sepa– como libro de referencia por esta nueva izquierda. Por lo pronto, déjeme desempolvar una entrevista que me tocó hacer –impulsado por el interés de Ernesto– para la revista icónica que dirigía Laclau por esos tiempos *Debates y combates* al actual Presidente de la República de Chile, Gabriel Boric, y que en ese año, 2012, comenzaba su período como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). La entrevista muestra la conciencia de esa generación por articular políticamente la diversidad de lo social –cuestión en la que tanto Ernesto como Chantal siempre habían insistido. Decía Gabriel:

Creemos que en Chile lo que ha sucedido es que, tras la caída del Muro, la izquierda no ha sabido repensarse a sí misma, se ha visto un poco estancada en esta carga de derrota con la que ha quedado y no ha sido capaz de ensanchar los marcos de la política tradicional. Para nosotros, es importante; nosotros actuamos desde lo social, pero le queremos dar una vinculación política también. En ese sentido, tenemos una frase que puede sonar cliché pero que para nosotros tiene mucho sentido, que es: politizar lo social y socializar lo político. Creemos que estos dos elementos de la práctica no pueden estar

24 Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

25 Véase: <https://radio.uchile.cl/2015/03/16/camila-vallejo-en-foro-internacional-por-la-emancipacion-y-la-igualdad/>

disociados, como pretende hacerlo, quizás, el estado de normalidad que han pretendido imponernos desde la izquierda más conservadora. Creemos que no tenemos un manual de acción, vamos avanzando a medida que caminamos. Para nosotros es muy importante el poder tener un diálogo permanente con nuestros compañeros; no creemos en el centralismo democrático, sino en tratar de actuar con la mayor horizontalidad posible, entendiendo que esto no quita la necesidad de que en la práctica política uno necesita tener ciertas orgánicas y ciertas responsabilidades²⁶.

En cualquier caso, si no hay influencia directa o reconocida, sí me parece lo hay en la orientación general de la política transformadora a partir de 2011, pasando por la constitución del Frente Amplio el 2016-17 y la articulación de la alianza Apruebo Dignidad que permitió el arribo de esta nueva izquierda al gobierno el 2022. Hay un aspecto que quisiera relevar, para el debate por cierto, y es el entendimiento de que la política de izquierda chilena debía por una parte abrirse de par en par a las diversas demandas sociales (lo que Laclau llama “demandas democráticas”), pero siempre aspirando a articular entre ellas una unidad central (hacerlas devenir en lo que Laclau denomina demandas populares). Pasar de lo disperso y diverso sin anularlo hacia un referente articulado, me parece que desde el comienzo, explícitamente claro en las reflexiones y sobre todo en las prácticas de la nueva izquierda actual (cuestión que no estaba así presente en la izquierda chilena pasada que trabajaba bajo la fórmula “una lucha principal” (la de los trabajadores) y varias subordinadas (mujeres, indígenas, etcétera). Desde la lucha estudiantil hasta la feminista, pasando por la de las pensiones, de los subcontratados y las viviendas, por nombrar algunas, requerían articularse en pie de igualdad. Pero ello demandaba un principio articulador (que en el caso chileno fue en su comienzo el movimiento social, No + AFP por ejemplo, luego en parte el Frente Amplio y también Apruebo Dignidad) para que dicha horizontalidad no terminase impotente como repetía habitualmente Ernesto a propósito del movimiento de los indignados en España. Un andar en todo caso siempre en tensión:

es como decía Lenin, caminar entre precipicios. Por un lado, la excesiva institucionalización lleva a la fosilización de los movimientos. Por el otro lado, la total falta de articulación lleva a la impotencia política. Entonces no hay, me parece, cuadratura del círculo que estos dos peligros de signo opuesto los pueda engarzar, hay simplemente que trabajar por equilibrios que son siempre pragmáticos²⁷.

Pero luego vino el estallido social de 2019, la convención constitucional, y la pérdida del plebiscito de salida del 4 de septiembre de 2022. Pareciese que la historia va acumulando años de tensión telúrica, se liberó toda junta dejándonos aún en interrogación de lo que ha pasado.

Permítanme un punto de advertencia en esto, tomando en consideración algunos análisis apresurados que comienzan a desplegarse y que imputan a un cierto

26 Gabriel Boric, “Conversaciones políticas con Ricardo Camargo”, *Revista Debates y combates* 2(2): s/p. Disponible en: <https://incontabledispersion.com/2022/08/01/entrevista-a-gabriel-boric/>.

27 Laclau, “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”, *Revista de Ciencia política* (Santiago) 29(3) (2009): 821.

inmaterialismo (o postmodernismo) que habría abrazado la izquierda en la Convención Constitucional, entusiasmada por las agendas identitarias y que la habría hecho olvidar las “verdaderas preocupaciones materiales de los chilenos”. Encubierto en esos análisis vuelve aparecer un nuevo esencialismo, esta vez, el de “las verdaderas necesidades de las personas”; ante todo ello es necesario volver a leer a Laclau (o seguir haciéndolo) para inmunizarnos de estos nuevos o viejos estructuralismos de “factores de última instancia” que no entienden que, como enseñaba Ernesto en cada conferencia que asistía, el antagonismo es un proceso de institución de lo social mediante una cadena equivalencial de demandas diversas en las que no hay ningún locus de privilegio ni epistémico ni óntico para el despliegue de la hegemonía.

Por el contrario, si hay alguna pista más productiva a explorar acerca de qué fue lo que pasó en la Convención creo que es posible encontrarla en las preguntas políticas de siempre: cuáles son las condiciones de posibilidad de la política hoy en día, cuáles de ellas se cumplieron, cuáles se ignoraron, cuáles se empujan ahora, desde dónde y sobre todo contra quiénes. Mal que mal lo político es siempre un ámbito disociativo como, y si hay un momento populista en cierne –como ha insistido Chantal–²⁸ más que negarlo o afirmarlo, conviene disputarlo con una agenda transformadora y progresista a los que ya han comenzado a hacerlo: la ultraderecha conservadora.

Por otra parte, la nueva izquierda arribó al gobierno asumiendo otro desafío en el que Laclau advierte, pero quizás no entra con tantas pistas, que es el cómo hacer para gobernar transformando sin perecer en la inercia institucional, ¿cómo habitar las instituciones sin engordar en ellas, tensándolas en una dirección democratizante... tamaño desafío! No se trata de ignorar, como alguna vez dijo Errejón en una conferencia, que la gente lo que quiere es que el camión de basura pase por la acera de su casa y para ello solo se requiere buena gestión, sino en entender que el Estado y sus aparatos son campos de disputa estratégica y no da lo mismo quien las gobierne; conviene acá solo expresar un deseo, quizás una provocación, y es que la influencia de Laclau en la nueva izquierda chilena siga expandiéndose en lógica populista.

Pues, subrayemos aquí algo a lo que Laclau siempre volvía: el populismo no es una ideología (por muy delgada que aparezca) ni un programa político, sino una forma de expresión de ese antagonismo fundamental que impide el cierre definitivo de lo social, y enhorabuena porque de ser así ello permite la creación perenne de nuevos horizontes emancipatorios.

A modo de conclusión

Ernesto Laclau ha pensado la política ontológicamente pero también fraternal y militantemente: permítanme releer –para terminar– la dedicatoria de puño y letra que Ernesto escribió alguna vez y que es recogida en la edición en su homenaje de *Debates y Combates* de Octubre de 2015 que dice lo siguiente: “¿Qué más puede darnos el país? Ya nos dio todo. El resto tenemos que añadirlo nosotros, y espero que estemos a la altura de la tarea”. Ernesto, ciertamente, lo estuvo.

28 Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad de Valparaíso en nombre del profesor Aldo Valle, y también a Chantal Mouffe por haber organizado este homenaje al legado teórico y práctico de Ernesto Laclau, y por haberme invitado a realizar esta presentación sobre el perfil político e intelectual de Laclau.

Referencias bibliográficas

- Ampuero, Raúl. *La Izquierda en punto muerto*. Santiago: Editorial Orbe, 1969.
- Arrate, Jorge. *El Socialismo Chileno. Rescate y renovación*. Rotterdam: Instituto para el Nuevo Chile, 1983.
- _____. "Conversaciones vía WhatsApp con Ricardo Camargo". 9 de noviembre de 2022.
- Badiou, Alain. *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- Boric, Gabriel. "Conversaciones políticas con Ricardo Camargo". *Revista Debates y combates* 2(2), marzo-abril (2012). Disponible en línea: <https://incontabledispersion.com/2022/08/01/entrevista-a-gabriel-boric/>.
- Camargo, Ricardo. *The New Critique of Ideology. Lessons from Post-Pinochet Chile*. Londres: Palgrave Macmillan, 2013.
- Geras, Norman. "Post-Marxism?". *New Left Review* 163 (1987): 40-82.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1978.
- _____. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.
- _____. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- _____. "Atisbando el futuro". En *Laclau: Aproximaciones críticas a su obra*, editado por Simon Crichtley y Oliver Marchart, 347-404. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008a.
- _____. *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008b.
- _____. "Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)". *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 29(3) (2009a): 817-826.
- _____. "Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical". *Cuadernos del Cendes* 23(62) (2009b): 3-38.
- _____. *Los Fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. "Post-Marxism Without Apologies". *New Left Review*, 166 (1987): 79-106.

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia...

- _____. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política entre Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- _____. "La ontología política de Laclau". *Debates y Combates*, edición homenaje a Ernesto Laclau 5(1) (2015): 13-23.
- Mouffe, Chantal. *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.
- Moulian, Tomás. *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Libros Arcis-Lom, 1998.
- Villalobos-Ruminott, Sergio (ed.). *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político: conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002.

Sobre el autor

Ricardo Camargo. Profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Es doctor en Ciencia Política por la Universidad de Sheffield, Reino Unido. Ha sido profesor visitante de la Universidad de Buenos Aires y Visiting Research Fellow en el King's College London. Sus principales líneas de investigación son la democracia radical, la biopolítica y el fenómeno jurídico. Es autor de los libros: *Dispositivos de lo humano. Biopolítica y neuroderecho* (Editorial Universitaria, 2024, en co-autoría con Nicolás Ried); *Sinuosidades de lo Político* (Metales Pesados, 2023); *Parrhesía en Foucault* (RIL Editores, Chile, 2019). Actualmente es investigador responsable del proyecto Fondecyt Regular "La responsabilidad de la máquina humana: El debate neurociencias-dogmática penal" (2025-2028). ORCID: 0000-0002-8847-7721.